

POLÍTICA CIENTÍFICA

La ilusión quebrada es el título de un libro publicado hace dos años y en el que se describe cómo en el siglo XVIII el Real Jardín Botánico de Madrid recibió los favores de los Borbones, cómo se convirtió en una institución respetada en Europa y cómo envió expediciones científicas a América que son clásicos de la ciencia española. De la lectura de este libro se pueden extraer jugosas comparaciones con la situación actual. Pero lo más preocupante puede ser que el Jardín Botánico entró en una fuerte decadencia en cuanto perdió el favor real. En los últimos años, la investigación científica ha experimentado en España un crecimiento cierto, llamando la atención de la comunidad internacional. Sin embargo, los datos sobre la situación en el próximo futuro parecen indicar que la ciencia ya no goza del favor de los príncipes. ¿Va a volver a quebrarse la ilusión?

La Ley de la Ciencia actualmente en vigor determina que el principal instrumento de la política científica del Gobierno es el Plan Nacional de Investigación Científica y Técnica. Durante los cuatro años (1988-1991) de vigencia del actual plan se pretendía que España llegara a un gasto en investigación anual correspondiente al 1% del producto interior bruto. Aunque este objetivo fuera modesto y entópor debajo de la realidad (en los países avanzados el 3%) de los países avanzados, el entorno, parece

La ilusión quebrada

PERE PUIGDOMÈNECH

que ya no va a llegarse a él. El año que viene se prevé una reducción de al menos un 10% en el presupuesto del plan, ya este año los programas de becas están reduciéndose, y las plantillas de organismos de investigación como el CSIC parece que quedarán congeladas.

Favores del príncipe

Quizá haya que volver a insistir en que lo que está en juego no debería ser únicamente un asunto de ilusiones o favores del príncipe. La tecnología es hoy uno de los principales factores de competitividad económica. Y las sociedades avanzadas requieren de una red de agentes de la investigación científica que permitan crear, transformar, integrar y digerir los avances que se están produciendo en los más diversos campos de la ciencia y la tecnología.

Es cierto que en el reciente despegue de la investigación científica de nuestro país la participación de las empresas ha sido baja. Pero también es cierto que no es lo mismo poner en marcha el laboratorio de un centro de investigación público que tomar decisiones estratégicas ligadas a progra-

de estímulo a la investigación o de contratación de personal y propuestas para la creación de centros nuevos, una de las asignaturas pendientes.

Otro elemento positivo de la situación actual es el creciente interés de la sociedad por la ciencia. Las encuestas demuestran que en la sociedad española ha penetrado la conciencia de que en este fin de siglo la ciencia es parte de nuestra cultura. La aparición de informaciones científicas en los distintos medios de comunicación lo atestiguan. ¿Serán los que toman decisiones políticas los últimos en enterarse?

La reducción de presupuestos destinados a la investigación o su simple congelación puede ser grave para el frágil edificio de la comunidad científica española que se estaba construyendo. Países como Francia no han dejado que la austeridad condicione el aumento de la inversión en ciencia y tecnología. En España ello es tanto más grave cuanto que las cantidades que están en juego son muy bajas. El plan nacional tiene un presupuesto inferior al que dedica a investigación una multinacional de tamaño medio. En un momento como el actual, en el que la economía se está reestructurando, con un reto de integración en Europa a dos años vista, no parece que sea la ocasión para dejar de apostar por el futuro.

Pere Puigdomènech es profesor de investigación del CSIC.

los significa ahogar los grupos de investigación.

Es cierto que algunas de las instituciones que gestionan los fondos de la investigación en España necesitan reformarse. Las recientes crisis del CSIC lo demuestran. En ciertas agencias hay una peligrosa tendencia a la burocratización, y la coordinación que se ejerce entre ellas es dudosa. Por otra parte, también existen ejemplos de un funcionamiento homologable al de las instituciones de otros países, por ejemplo, en la evaluación de los proyectos.

Reforma desde la penuria

Pero no hay reforma que funcione desde la penuria. El porcentaje del presupuesto para gastos corrientes alcanza ya cotas cercanas al 90% en el CSIC. Y sin prácticamente gente nueva durante dos años es difícil comprender cómo éste puede dinamizarse y ejercer una actividad dinamizadora.

En este panorama, un aspecto esperanzador procede de algunas comunidades autónomas que han definido planes de promoción de la investigación en los que aparecen nuevas ideas. Éstas incluyen nuevas fórmulas